Aproximación a la Conferencia Episcopal en sus documentos

El presente artículo\(^1\) pretende realizar una aproximación a los documentos producidos por la Conferencia Episcopal Española (=CEE) desde sus inicios hasta hoy. Este acercamiento se realiza de un modo descriptivo y formal. En primer lugar, se afronta el devenir de la propia CEE y queda propuesta una periodización que sirve de marco a la hora de presentar globalmente los documentos sin profundizar en su historia sino más bien en el contexto en el que éstos fueron publicados. En segundo lugar, se aborda la acción pastoral de la Iglesia española post-conciliar desde el punto de vista del empeño y de los acentos que marcó el episcopado a través de sus publicaciones y de algunas de sus actuaciones más sobresalientes. En España, la Conferencia Episcopal nació como fruto del Concilio Vaticano II y, desde su constitución, se convirtió en uno de los principales motores de difusión y de desarrollo del propio Concilio.

1. LA CEE EN SUS DOCUMENTOS

En la edad contemporánea, la historia del Episcopado Español -como colectivo organizado- comienza con la publicación de un documento dirigido

\(^1\) Originalmente, este estudio formó parte de mi Tesis Doctoral *La mediación antropológica en el diálogo fe-cultura. Un estudio teológico-pastoral de los documentos de la CEE (1966-1992)*, defendida el 21 de diciembre de 1994 en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. El presente artículo, no forma parte del libro que está en prensa y será publicado en la Biblioteca Salmanticensis con el título *A favor del hombre* donde se recogen las aportaciones principales de dicha tesis. En el listado bibliográfico de esta obra se hallan debidamente organizados todos los documentos de la CEE, por secciones, temas, autores y fechas; a él remitimos al lector interesado.
a las Cortes Constituyentes durante la estancia en Roma con motivo del Concilio Vaticano I en 1870⁵. La Junta de Metropolitanos, organismo previo a la Conferencia Episcopal, tiene su origen en el año 1923; sus estatutos fueron aprobados en 1947 y estuvieron en vigor durante 18 años⁶. Las principales funciones de la Junta eran la dirección jerárquica de la Acción Católica, las relaciones oficiales y reales con la Administración y la publicación de algunos documentos⁷. Fue necesaria la convocatoria del Concilio Vaticano II para hacer posible la primera gran interrelación entre todos los obispos españoles. Hasta entonces, las intervenciones colectivas del episcopado español habían tenido interlocutores diversos. En la mayoría de los casos, se dirigían al pueblo español o a sus representantes; su intención era orientar la vida y las leyes en un sentido o en otro. En alguna ocasión, sus escritos se dirigieron a episcopados vecinos o al mismo Papa, con motivo de conflictos internacionales o de persecuciones. De esta época, merecen ser reseñados dos textos: el primero, titulado Sobre la Guerra de España de julio de 1937 y otro, posterior, llamado Episcopado Español desde Roma con ocasión de la clausura del concilio Vaticano II. La gran mayoría de los obispos españoles ni siquiera se conocía entre sí hasta el Concilio Vaticano II; las diferentes sesiones conciliares y los ejercicios espirituales anuales celebrados en aquel período permitieron la consolidación de lazos humanos y fraternales entre ellos.

1.1. Constitución, funcionamiento y publicaciones de la CEE

La constitución oficial de la Conferencia Episcopal Española tuvo lugar en febrero de 1966. La mayoría de los miembros de aquella primera Conferencia eran muy mayores y poco sensibles a la renovación de formas

---

⁵ Para una historia detallada de las actuaciones preconciliares del Episcopado Español y una edición de los documentos publicados en esta etapa cf. Documentos Episcopado.
⁶ "La Junta de Metropolitanos había creado y dado tarea nada menos que a doce grupos de trabajo: asuntos económicos y jurídicos; seminarios; cooperación sacerdotal hispano-american; ortodoxia y moralidad; migración; doctrina y orientación social; enseñanza; curación y asistencia social; cine, radio y televisión, prensa e información; Universidad Pontificia de Salamanca; congresos eucarísticos" (J. URIBARREN, "Episcopado y Conferencia Episcopal", en: J. M. LABOA (ed.), El Postconcilio, en España, Madrid, Encuentro, 1988, 228).
⁷ Cf. V. ENRIQUE Y TARANCÓN (Card.), "La conferencia episcopal española", en: Salmanticensis 23 (1976) 544-555 [el Cardenal Tarancón fue el Secretario de la Junta de Metropolitanos durante varias décadas].
que exigía el pensamiento vigente en Europa. Habían vivido en fuerte aislamiento y estaban personal y eclesialmente comprometidos con el régimen de Franco. Muchos de ellos, como sacerdotes o seminaristas, habían vivido trágicamente la Guerra Civil. La renovación episcopal tendría un claro objetivo: realizar la renovación conciliar. El tema de la presentación, anacrónico privilegio, obstaculizó la agilidad del proceso. Hasta treinta y siete diócesis estuvieron vacantes a la vez; la salida fue el nombramiento de obispos Auxiliares que no necesitaban el visto bueno del Jefe del Estado\(^6\). Esta crisis permite entender que desde un punto de vista civil la personalidad de la Conferencia fuera solo reconocida en 1978, mientras que un año antes se aprobaban canónicamente los Estatutos Definitivos cubiertos ya dos períodos ad experimentum\(^7\). La consolidación de la CEE en el doble ámbito intraycesial y extraycesial solo llegará bien entrados los años 80.

Cuando quedó constituida la Conferencia, quedaba pendiente una tarea de racionalización de las diversas comisiones que por mandato de la Junta de Metropolitanos estaban funcionando con dependencias y personal propios. El organigrama de la Conferencia Episcopal ha ido perfilándose progresivamente.

Según los estatutos vigentes todos los poderes y facultades de la Conferencia le corresponden a la Asamblea Plenaria del Episcopado Español; forman parte de esta Plenaria todos los arzobispos y obispos titulares, los obispos dimisionarios que tienen cargo especial en el ámbito nacional, el vicario general castrense, el obispo prior de las Órdenes Militares, los administradores apostólicos y los vicarios capiatales del territorio español. De modo ocasional o permanente, pueden ser invitados a sus reuniones, con voto consultivo, otros obispos, religiosos, presbíteros o seglares cuando el caso lo requiera.

En 1993, los obispos residenciales de España son 78. La Asamblea Plenaria elige al Presidente y al Vicepresidente de la CEE, a los miembros del Comité Ejecutivo y a los de la Comisión Permanente, según estatutos

---


y reglamentos legítimamente aprobados. También nombra a los presidentes de las Comisiones Episcopales y a sus miembros, y al Secretario General del Episcopado así como al Vicesecretario para Asuntos Económicos. La Asamblea adopta acuerdos sobre los temas del orden del día y aprueba informes preparados por Comisiones o por el Secretariado General; publica, igualmente, documentos colectivos y aprueba los presupuestos de la propia CEE. Es, en definitiva, el órgano supremo; ordinariamente, mantiene dos reuniones anuales de una semana de duración que desarrollan sus trabajos durante los meses de febrero y de noviembre.

La Comisión Permanente es el órgano delegado general para representar habitualmente a la CEE, para la ejecución de los acuerdos tomados en Asamblea, para resolver los asuntos urgentes y para coordinar el trabajo de las distintas Comisiones Episcopales. Se reúne cada cuatro meses de modo ordinario, como labor previa a las Asambleas Plenarias; si el presidente convoca la reunión tiene carácter extraordinario. Consta de unos veinte miembros y entre ellos siempre figuran el Presidente, el Vicepresidente, el Secretario General, los presidentes de las Comisiones Episcopales, un obispo representante de aquella Provincia eclesiástica que no tuviera algún obispo entre los ya citados, un Cardenal al menos, el Arzobispo de Madrid y los obispos elegidos para este órgano.

El Comité Ejecutivo, que consta de siete miembros, se reúne una vez al mes desde septiembre a junio. Sirve a la Comisión Permanente para lograr una mayor agilidad y eficacia en sus atribuciones.

El Consejo de Presidencia está formado por los Cardenales miembros de la Conferencia. Sus atribuciones son la asistencia al Presidente cuando éste lo requiera y la solicitud y mediación en el cumplimiento de los Estatutos de la Conferencia. El Representante Pontificio forma parte de este Consejo, cuando asiste a las reuniones de la Conferencia.

Las Comisiones Episcopales son «órganos constituidos por la Conferencia para el estudio y solución de algunos problemas en un campo determinado de la acción pastoral común de la Iglesia en España, en conformidad con las directrices aprobadas por la Asamblea Plenaria». Están

---

e Ibid. 29.
formadas por un pequeño grupo de obispos y tienen un carácter técnico y específico. En la actualidad, son catorce las Comisiones Episcopales: Apostolado Seglar, Clero, Doctrina de la Fe, Enseñanza y Catequesis, Liturgia, Medios de Comunicación Social, Migraciones, Misiones y Cooperación entre las Iglesias, Pastoral, Pastoral Social, Patrimonio Cultural, Relaciones Interconfesionales, Seminarios y Universidades. Junto a estas, existe la Comisión Mixta de Obispos y Superiores Mayores, y dos Comisiones Episcopales no permanentes: la encargada de las tareas relacionadas con el V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América y la Central de Límites\(^\text{13}\).

La CEE es una institución con carácter permanente que actúa en comunión y bajo la autoridad del Papa y que se establece «para el ejercicio conjunto de algunas funciones pastorales del Episcopado Español respecto a los fieles de su territorio [...] con el fin de promover la vida de la Iglesia, fortalecer su misión evangelizadora y responder de forma más eficaz al mayor bien que la Iglesia debe procurar a los hombres»\(^\text{14}\). Es importante subrayar el carácter de conjunto y el tono evangelizador, pues son las dos notas que hacen propio y específico el ser y el hacer de la propia CEE. No suple el papel del Obispo Diocesano en su Diócesis, ni el de la Santa Sede frente al Estado Español ya que «a la Conferencia Episcopal, compete estudiar y potenciar la acción pastoral en los asuntos de interés común, propiciar la mutua iluminación en las tareas del ministerio de los obispos, (y) coordinar las actividades eclesiales de carácter nacional»\(^\text{15}\). Queda, pues, patente el carácter pastoral, interno entre los propios obispos y externo en el ámbito nacional.

Los órganos colegiados de la CEE son: la Asamblea Plenaria, la Comisión Permanente, el Comité Ejecutivo, el Consejo de Presidencia y las Comisiones Episcopales; por el contrario, tienen un carácter personal el cargo de Presidente y el de Secretario General\(^\text{16}\). Entre las atribuciones propias de los órganos colegiales está la aprobación y publicación de diversos documentos. Según los Estatutos, la Asamblea publicará «Cartas Pastorales


\(^{14}\) Estatutos 1991 1.1.

\(^{15}\) Ibid. 1.2.

\(^{16}\) Cf. Ibid. 4.
o Documentos de carácter colectivo»

17 La Comisión Permanente del Episcopado será responsable de «Declaraciones sobre temas de urgencia»

18 el Comité Ejecutivo, por su parte, publicará «Puntualizaciones o notas orientadoras sobre problemas de actualidad»

19 y las Comisiones Episcopales, con su autoridad y responsabilidad, tienen atribuciones para publicar «Notas breves de orientación pastoral, dentro de los límites de su competencia» u «Otro tipo de declaraciones o notas»

20 Estas características indican la gradación de la producción documental del propio episcopado.

La agenda de las Asambleas Plenarias suele ser muy apretada, resultando insuficiente una reunión anual; la mayoría del tiempo se dedica a perfilar los proyectos de documentos que serán publicados y que presentan pequeños grupos de redactores o alguna comisión episcopal

21. Estos documentos, influidos por el modo de redacción del Concilio Vaticano II, presentan un texto largo y, en ocasiones, farrago debido a la necesaria integración de matrices muchas veces contradictorias. Su lenguaje es excesivamente técnico y suelen ser reiterativos en su fundamentación doctrinal. Según algunos expertos, estas notas se dirigen habitualmente a «receptores con pensamiento homogéneo, de gran o mediana cultura y sobre todo pertenecientes a la 'Galaxia Gutemberg'»

22. En general, los documentos del episcopado han resultado inadecuados para la mayoría de los católicos de España, cuestionándose su eficacia a círculos eclesiásticos muy restringidos; teóricamente, los encargados de la traducción y adaptación al pueblo serán los presbíteros y los catequistas y estos tampoco acceden de forma natural a los textos; en general, los adquieren o los reciben pero no los estudian y apenas los conocen. Tan sólo en el trienio 90-93, algún texto, elaborado por técnicos y preparado en un modo no convencional, ha conseguido, unido al interés de su temática, convertirse en un texto difun-


22 Ibid. 8.
didó y leído\textsuperscript{23}. Los medios de comunicación, con su particular interés, mediatizan la recepción-difusión de los documentos del episcopado, otorgándoles valor según sus propios criterios y según las características ideológicas y técnicas del medio.

Junto a los grandes temas de la vida nacional –más cargados de publicidad e interés social–, el trabajo habitual de la Conferencia se realiza a través de las Comisiones Episcopales y de los Secretariados Nacionales y de sus servicios auxiliares. Un grupo de sacerdotes, religiosos y religiosas, y de seglares presta una colaboración muy importante con un trabajo modesto y callado que sirve de apoyo insustituible a la misión de los obispos.

El órgano oficial de expresión de la CEE es el Boletín Oficial de la Conferencia Episcopal Española que comenzó a publicarse el año 1984. También desde el inicio de los años 80, se unificaron las publicaciones oficiales de la Conferencia Episcopal con la creación de una editorial propia: la editorial EDICE. Ella es la encargada, generalmente, de la edición oficial de los documentos y de las publicaciones periódicas de los órganos del Episcopado.

Hasta la publicación del BOCEE, los documentos se hallaban dispersos: la revista Ecclesia, órgano de la Acción Católica, los publicó en su mayoría actuando como órgano oficioso del Episcopado; también se podían encontrar otros documentos en las publicaciones de las Comisiones Episcopales, y sobre todo en publicaciones propias editadas por los departamentos, por la Secretaría General y por otras editoriales. Para salvar esta disgregación, el Secretario de la Conferencia Episcopal compiló –en dos volúmenes no exhaustivos– aquellos documentos más importantes de las Asambleas, de la Comisión Permanente y de algunas Comisiones Episcopales\textsuperscript{24}; por su parte, la CEEC publica periódicamente un compendio con aquellos documentos emitidos.

\textsuperscript{23} La presentación a modo de catecismo de preguntas y respuestas ha hecho de algún documento un material directamente accesible al pueblo cristiano; cf. CDV, «El Aborito. 100 cuestiones y respuestas sobre la defensa de la vida humana y la actitud de los católicos. 25-III-1991», en: BOCEE 8 (1991) 99-118; ID., La Eutanasia. 100 cuestiones y respuestas sobre la defensa de la vida humana y la actitud de los católicos, Madrid, EDICE, 1993.

sobre temas educativos. Estos cuatro volúmenes aparecidos hasta ahora son incompletos aunque gozan de carácter casi oficial.

1.2. Etapas diferenciadas

Teniendo en cuenta diversas circunstancias, la evolución de la CEE puede estructurarse en cinco etapas. Para esta división, es necesario atender en primer lugar a los períodos que la Conferencia ha definido en su propia evolución, sus objetivos y la intencionalidad manifiesta en la renovación trienal de sus cargos; sin embargo, no siempre una etapa coincide con un trienio ya que en ocasiones ha habido continuidad y las


26 Algunas Comisiones Episcopales cuentan con órganos de expresión propios. Así, la CEAS hasta el año 1988 publicó la revista Laicado; la Comisión Episcopal del Clero (= CEC) publica asiduamente materiales para el servicio de la espiritualidad de los presbíteros y de los diáconos; la Comisión Episcopal de Liturgia (= CEL) tiene un órgano oficial de expresión: la revista Pastoral Litúrgica y es, además, la comisión encargada de la preparación de las ediciones de los libros litúrgicos oficiales y de pequeñas subsidiarias litúrgicas de apoyo a la celebración. La Comisión Episcopal de Migraciones (= CEM) cuenta con un Boletín Informativo; su sección de Migraciones en el extranjero publica la revista de información Ventana Europea, su sección Apostolado Gitano publica el informativo Diálogo Gitano, su sección Apostolado del Mar publica Singladura y su sección Apostolado de la Carretera es responsable de la publicación Luz Verde. La Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación de las Iglesias (= CEMCI) cuenta con dos publicaciones: Mensaje de Información Católica Iberoamérica-Icia-. La Comisión Episcopal de Pastoral (= CEP) es responsable de diversas publicaciones de carácter informativo y otras al servicio de comunicación de experiencias pastorales: Intercomunicación e Informa. La revista Actualidad Catequética, anteriormente denominada Boletín del Secretariado Nacional Catequético es publicada por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (= CEEC); el departamento de audiovisuales de esta omisión pública AUCA, el departamento de Educación Especial es responsable de la revista Epheia y el Departamento de Formación Profesional publica igualmente un Boletín Informativo. Hasta el año 1987, la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades (= CESU) publicó la revista Vocaciones. La Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales (= CERI) publica un Boletín Informativo y veinte todas sus informaciones en la revista Pastoral Ecuménica estrechamente ligada a la citada emisión. Desde 1982, la Comisión Episcopal de Patrimonio Cultural (=CEPC) publica la revista Patrimonio Cultural. La Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social (= CEMS) publica periódicamente un Boletín Oficial con un doble carácter informativo y documental.
circunstancias exteriores apenas han variado\textsuperscript{27}. En segundo lugar, la vida de la CEE ha seguido el ritmo de acontecimientos muy importantes de la vida social y esto influye a la hora de explicar su evolución. La primera etapa puede denominarse etapa constituyente ya que coincide con los seis primeros años de funcionamiento de la CEE y termina en el año 1972 una vez realizada la Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes. La segunda etapa está presidida por el Cardenal Tarancón, dura un trienio, puede ser denominada etapa de la separación del poder político y termina en 1975 con la muerte del Jefe del Estado. La tercera etapa, también presidida por el Cardenal Tarancón, coincide prácticamente con el desarrollo de la transición política y concluye en 1981 cubriendo dos trienios de la Conferencia. La cuarta etapa, presidida por Mons. Díaz Merchán, abarca dos trienios y exige a la CEE un replanteamiento de la ubicación de la Iglesia en la nueva sociedad y por esto es posible denominarla discurso de la identidad. La quinta etapa de la evolución de la CEE está presidida por el Cardenal Suquía, está marcada hondamente por las enseñanzas de Juan Pablo II, dura dos trienios, comienza en 1987, termina en 1993 y puede ser denominada como etapa de la Nueva evangelización.

Los obispos han vivido una evolución histórica difícil siendo necesario un cambio sustancial de planteamiento y actuación: el «prototipo» eclesial y episcopal ha ido cambiando siendo su tarea principal la asimilación del Concilio y la obtención de un espacio propio en medio de una sociedad secularizada y cambiante\textsuperscript{28}.

1.2.1. Etapa Constituyente: 1966-1972

En esta primera etapa se trataron problemas de organización propia aunque no se descuidaron otros problemas importantes de la vida política nacional mediante la publicación de algunos documentos. En palabras del Cardenal Tarancón, esta primera época fue una etapa tranquila aunque ya se iniciaron los dos grandes temas conflictivos posteriores: las


relaciones con la vida política y el espinoso tema de la Asamblea Conjunta\textsuperscript{29}. La propia CEE tuvo que contestar a grupos minoritarios que cuestionaban su autoridad y al endurecimiento de algunos ambientes gubernamentales contra las posiciones del Episcopado\textsuperscript{30}. La etapa comienza con la Constitución formal de la CEE y concluye tras la celebración de la Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes en el año 1971.

Un informe, a los seis años de su constitución, nos da idea de la situación y la evolución de la CEE en esta etapa\textsuperscript{31}. Las Asambleas Plenarias celebradas hasta entonces fueron un total de quince, con un buen número de documentos colectivos de la CEE y otras tantas notas públicas sobre la actividad del Episcopado.

Durante el año 1966 la CEE celebró tres Asambleas Plenarias. En la I Asamblea, celebrada en la Casa de Ejercicios del Pinar de Chamartín desde el día veintiséis de febrero al día cuatro de marzo\textsuperscript{32}, se estudiaron detenidamente los estatutos de la propia Conferencia, se procedió a la elección de cargos y al estudio de unos cuantos temas específicos: los estudios universitarios eclesiásticos, la Previsión Social del Clero, la Nueva disciplina penitencial y el Apostolado Seglar a la vez que otros temas menores\textsuperscript{33}. Fue elegido presidente el Cardenal Arzobispo de Santiago de Compostela, Mons. Quiroga Palacios. La Comisión Permanente publicó en el período interasambleario un importante documento sobre la vida política -La Iglesia y el orden temporal a la luz del Concilio. 29-VI-1966- en el que se recibía la doctrina conciliar sobre la libertad religiosa pero no se cuestionaba el régimen ni la confesionalidad del Estado\textsuperscript{34}.

En el mes de julio del mismo año, se realizó la II Asamblea en los

\textsuperscript{29} V. ENRIQUE Y TARACÓN (Card.), «La conferencia episcopal española», en: Salmanticensis 23 (1976) 546.


\textsuperscript{31} REDACCIÓN REVISTA «ECCLESIA», «Agenda de seis años de trabajo», en: Ecclesia 32 (1972) 336-345.

\textsuperscript{32} Para el orden detallado de la I Asamblea Plenaria cf. REDACCIÓN REVISTA «ECCLESIA», «Reunión plenaria del Episcopado español para constituir su Conferencia», en: Ecclesia 26 (1966) 305.


\textsuperscript{34} Cf. Documentos, 70-192.
días comprendidos entre el diez y diecisésis de dicho mes; destacan entre los temas abordados el del tratamiento del valor debido a las decisiones de la propia Asamblea y la personalidad jurídica de la CEE, lo referentes al vestido de los sacerdotes y la actualización de los Seminarios, así como al Nuevo Decreto Penitencial; también se creó el Secretariado de Ecumenismo y de la Junta Mixta de Obispos y Religiosos. La Asamblea ratificó por mayoría el documento antes citado de la Comisión Permanente. Fruto de la II Asamblea es un polémico documento sobre la Acción Católica, detonante de la consabida crisis posterior, se pretendía limitar el margen de autonomía de dirigentes y militantes de las diversas organizaciones y de sus consiliarios. La Comisión Permanente (=PERMANENTE), en su desarrollo de la doctrina conciliar sobre la libertad religiosa, publicó una breve nota en la que se abrían los cementerios católicos a los acatólicos.

El día veintiocho de noviembre comenzó la III Asamblea Plenaria que culminó sus trabajos el día seis de diciembre. Los temas tratados fueron: la redistribución del clero, la disposición del Episcopado a la renuncia de privilegios, el Reglamento de la Asamblea Plenaria, la Nueva disciplina penitencial y la creación de nuevas comisiones en el seno de la Conferencia y un estudio en profundidad sobre el Consejo Presbiteral y el Consejo Diocesano de Pastora. En esta III Asamblea vieron la luz el Decreto sobre disciplina penitencial y un comunicado sobre el referéndum.

En el año 1967 también se celebraron tres Asambleas Plenarias. El tema monográfico de la IV Asamblea fue el Apostolado Seglar, promul-
gándose un documento con repercusiones posteriores importantes\textsuperscript{42}. La V Asamblea trató diversos temas de los que informaron las respectivas Comisiones Episcopales: doctrina de la fe, revisión del Código de Derecho Canónico, seminarios, matrimonios mixtos, renovación litúrgica\textsuperscript{43}. La VI Asamblea se celebró en el mes de noviembre, los días comprendidos entre el veintiuno y el treinta; se estudiaron los nuevos estatutos de la Acción Católica Española y Cáritas Española y se creó la Comisión Nacional de Justicia y Paz\textsuperscript{44}.

En el marco de la celebración de la Semana de Oración por la unidad de los cristianos, la CEE publicó en enero de 1968 un amplio documento –Sobre la libertad religiosa– que cumplimentaba la legislación aprobada a regañadientes por las Cortes españolas\textsuperscript{45}. Ese mismo año tuvieron lugar dos Asambleas Plenarias. En la VII Asamblea\textsuperscript{46}, celebrada los días veinte y veintiuno de julio, se manifestó la adhesión al Credo del Pueblo de Dios de Pablo VI y se estudiaron temas relacionados con la Acción Católica, la pastoral obrera y con el sindicalismo, aprobándose un importante documento sobre este último tema\textsuperscript{47}. La VIII Asamblea, celebrada en noviembre, dedicó parte del tiempo a «asuntos de trámite obligado: informes de las Comisiones, programas de trabajo actual y presupuestos»\textsuperscript{48}. Se volvió al tema de los estudios eclesiásticos universitarios, y se promulgó un documento sobre la regulación del trabajo manual de los sacerdotes\textsuperscript{49}. Los


\textsuperscript{44} Cf. ID., «VI Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Comunicados oficiales de la Oficina de Información», en: Ecclesia 27 (1967) 1.814-1.815-1.871.

\textsuperscript{45} Cf. Documentos, 119-132.


\textsuperscript{47} Este documento nunca fue promulgado aunque tampoco fue nunca negado su existencia por la CEE; se filtró a la prensa y se difundió sin una confirmación oficial. Cf. CEE, «Principios cristianos relativos al sindicalismo. 21-VII-1968», en: Ecclesia 28 (1968) 1.761.


Seminarios españoles, desde ese año se rigieron por el nuevo Plan de Formación que elaboró la Conferenciaª. La Encíclica Humanae Vitae fue recibida por el Episcopado con la publicación de una exhortación de adhesión a la misma, respondiendo así a multitud de críticas entre los medios católicos europeos y españolesª. Estando muy enfermo el Obispo de Bilbao, y ante unos sucesos graves relacionados con el orden público, la Comisión Permanente intervino con la publicación de una nota sobre actuación de los sacerdotes de dicha diócesis; igualmente, en febrero del año siguiente publicó una nota sobre temas de orden públicoª.

En el año 1969 se celebraron tres asambleas plenarias en los meses de febrero, julio y diciembre. La IX Asamblea sirvió para la primera renovación de cargos y para la realización de un informe del primer trienio de funcionamiento de la CEE. La valoración oficial fue muy positivaª. Con anterioridad a la celebración de la IX Asamblea, la Comisión Permanente hizo público un documento sobre la conmemoración de la Consagración de España al Corazón de Jesúsª. La X Asamblea se dedicó a la preparación del Sínodo y a temas litúrgicos y sacerdotales. La XI Asamblea Plenaria comenzó sus trabajos con un discurso institucional del Presidente de la CEEª, iniciando así una práctica posteriormente habitual

ªªª Cf. PERMANENTE, «Notas sobre el encierro de sacerdotes en Bilbao. 12-XI-1968», en: Documentos, 138-139; se trata, probablemente, de la única intervención de un organismo de la Conferencia en ámbito estrictamente diocesano debido a las peculiares circunstancias del obispo y teniendo en cuenta la trascendencia nacional del mismo asunto.
que tiene un carácter informativo y valorativo según expresó el propio presidente. Presentó un balance de los cuatro años de funcionamiento de la Conferencia. Refiriéndose a los documentos públicos de la CEE afirmó que era preciso evitar la lentitud en su elaboración para no restarles oportunidad\(^7\). Esta Asamblea promulgó un documento sobre el ministerio sacerdotal, previo al Sínodo inminente, que sería introductorio y preparatorio de la Asamblea Conjunta de 1971\(^8\). Igualmente, vio la luz una breve nota sobre la ley sindical\(^9\).

Las XII y XIII Asambleas Plenarias de la CEE se celebraron en 1970, en los meses de julio y diciembre. El tema monográfico de la XII Asamblea, celebrada en el mes de julio, fue la acción de la Iglesia española con los pobres; en su presentación el presidente dijo: «queremos todos que la Iglesia en España dé un testimonio colectivo de pobreza y del amor a los pobres; que nuestra vida y nuestros apostolados reciban su fuerza del Evangelio y desaparezca toda apariencia de poder humano»\(^10\). De esta Asamblea, surgió la reflexión La Iglesia y los pobres\(^11\) y un documento sobre el proyecto de Ley General de educación\(^12\). La XIII Asamblea trató sobre algunos problemas de la Doctrina de la Fe en España, sobre las causas y los remedios de la crisis de la moralidad pública y sobre la vitalidad espiritual en la España de hoy\(^13\). En tres breves comunicados, se pronunció la Asamblea sobre las circunstancias de las diócesis vascas y pidió la máxima clemencia para los condenados tras el llamado proceso de Burgos\(^14\). Días más tarde se publicarían las

---

\(^7\) Cf. *Ibid*. 1681.


normas complementarias en España del Motu Proprio sobre matrimonios mixtos\(^6\).

En el año 1971 se celebraron dos Asambleas de la CEE y una Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes. La XIV Asamblea, celebrada en febrero, no pudo contar con Mons. Morcillo, por entonces gravemente enfermo, y fue dirigida por el Vicepresidente Mons. Tarancón, actuando como Presidente en funciones. Los temas de la Asamblea fueron la reforma de los estatutos, la Ley General de Educación y las reflexiones sobre el anteproyecto de Concordato\(^6\). Tres importantes documentos, publicados por separado, pero íntimamente ligados prepararon doctrinalmente la celebración de la Asamblea Conjunta en medio de fuertes tensiones intra y extraeclesiales\(^6\).

El acontecimiento más destacado del año en la Iglesia española fue la celebración de la Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes en el Seminario de Madrid los días comprendidos entre el trece y el dieciocho de septiembre de 1971. Aunque el tema fue sacerdotal, el carácter fue conciliar y evangelizador. De las repercusiones de esta reunión en las relaciones con la vida política se ha hablado más arriba. En el interior de la comunidad cristiana, la Asamblea Conjunta significó la recepción sincera y arriesgada de los aspectos más novedosos del Concilio Vaticano II por la mayoría de los sacerdotes y obispos españoles, decidiéndose a ponerlo por obra como verdadero programa pastoral. El dinamismo participativo de la organización en sus fases diocesanas significó una verdadera catarsis para todo el clero; la falta de preparación para la nueva comprensión de la misión evangelizadora había llevado a muchos miembros del clero al abandono y a la práctica totalidad a sufrir una crisis.

---


importante que obligó a muchos y muy hondos replanteamientos personales y pastorales\(^a\).

La *XV Asamblea* se celebró en diciembre y aprobó los estatutos definitivos, se volvió sobre el tema del clero y de las vocaciones y se trataron algunos problemas urgentes de la presencia de la Iglesia en el sector de la educación\(^b\). En relación con la Asamblea Conjunta se aprobó, por mayoría, una proposición que hizo el presidente de la CEC que decía así: «La Conferencia Episcopal Española, promotora de la Asamblea Conjunta, y presente en la misma a través de la casi totalidad de los obispos, asume ahora dicha Asamblea Conjunta como un hecho positivo y dinámico de la vida de la Iglesia en España, y a la luz de los documentos que el Santo Padre nos ofrezca como fruto del Sínodo»\(^c\). Pasados algunos meses —en febrero del año siguiente— un *supuesto* documento de la Congregación del Clero desautorizaba estas conclusiones y todo el proceso y autoridad de la misma Asamblea Conjunta. Se vivieron circunstancias verdaderamente graves que comprometían al Episcopado y lo suponían enfrentado a la Santa Sede, pero una oportuna intervención de Pablo VI zanjó toda discusión aclarando la polémica. De un modo oficial, la siguiente Asamblea Plenaria, en marzo del año 1972, aclararía muchos pormenores; primero en el discurso inaugural —con un tono llamativamente fuerte— del Cardenal Tarancón\(^d\) y posteriormente en la emisión de un comunicado oficial sobre las conclusiones de dicha Asamblea Conjunta\(^e\). En junio del mismo año la Comisión Permanente reiteró las posiciones del Episcopado pero en este caso también rechazaba formas abusivas de opo-
sición o de libre interpretación de la Asamblea Conjunta³. Acababa así una etapa de la CEE marcada por la constitución y puesta en marcha de la tarea colegial del Episcopado, por la renovación conciliar en el interior de la comunidad cristiana (laicos y clero) y por la reorientación de las relaciones con la comunidad política a partir de la nueva situación de libertad religiosa.

1.2.2 Etapa de la separación del poder político: 1972-1975

La segunda etapa coincide con el tercer trienio de funcionamiento de la CEE. La nueva etapa comienza cuando se había conseguido una mayor y más profunda asimilación de la doctrina del Vaticano II y se habían superado muchas dudas, polémicas y tensiones⁴. La etapa concluye con un acontecimiento decisivo: la muerte del Jefe del Estado; el cambio de régimen marcó tanto la realidad social que influyó decisivamente en la vida de la Iglesia. En este trienio se celebraron seis Asambleas Plenarias.

La XVI Asamblea se realizó en el mes de marzo del año 1972; como hemos visto, se aclararon los términos relativos a la Asamblea Conjunta y se renovaron los cargos de la Conferencia. Era evidente que hasta este momento el episcopado español tenía en «su pleno una mayoría renovadora y en sus órganos directivos una mayoría conservadora»⁵. El Cardenal Tarancón asumió la Presidencia y el nuevo Secretario sería Mons. Yanes, obispo auxiliar de Oviedo. La Conferencia emprendió nuevos rumbos y se estructuraba la nueva organización gracias a su eficiente secretario. Se volvió sobre el tema de los Seminarios Menores y se abordó, nuevamente, la problemática de los estudios eclesiásticos universitarios. A la altura de septiembre, en su reunión ordinaria, la Comisión Permanente precisó en un comunicado su postura frente a unas Jornadas Sacerdotalas para celebrar en Zaragoza organizadas por la Hermandad Sacerdotal⁶.

---

El día veintiséis de noviembre comenzó la XVII Asamblea\(^7\). Su temática abordó la objeción de conciencia, el Apostolado Seglar, la promoción vocacional y las relaciones de la Iglesia con la comunidad política. En esta Asamblea se promulgaron dos documentos que concretaron el cambio de rumbo frente a posturas anteriores. En el interior de la Iglesia se regulaba de otro modo la Acción Católica\(^8\). En sus relaciones con la comunidad política, la Iglesia española adoptaba una nueva posición distanciándose del régimen político y variando sensiblemente las posiciones del documento anterior sobre el mismo tema\(^9\). Por su parte, la Comisión Permanente publicó una nota sobre el Año Santo de la Reconciliación en el mes de mayo\(^10\).

En el año 1973 se celebraron dos Asambleas Plenarias. En la XVIII Asamblea, celebrada en julio, se trató el tema de la educación de la fe del pueblo y algunas propuestas litúrgicas\(^11\). La XIX Asamblea se celebró en diciembre y estudió el tema de la evangelización\(^12\), promulgándose un documento sobre la objeción de conciencia y una nota sobre los problemas políticos recientes\(^13\). La Permanente publicaría en enero una nueva

---


\(^8\) Cf. «Orientaciones pastorales sobre Apostolado Seglar. 27-XI-1972», en: Documentos, 218-244.


notas sobre la vida política\[^{64}\], y en marzo otra sobre el llamado *Caso Añoveros*\[^{65}\]. Las relaciones con la Administración se hicieron cada vez más tensas y la tensión llegó a todos los niveles de la organización episcopal\[^{66}\].

En el mes de julio de 1974 tuvo lugar la *XX Asamblea* que estudió la pastoral vocacional y algunos problemas de la enseñanza y de los sacerdotes españoles en América\[^{67}\]. De la reunión emanó un documento sobre la educación de la fe\[^{68}\] y la base de unas pertinentes orientaciones sobre pastoral vocacional\[^{69}\]. En el mes de noviembre, los días comprendidos entre el veinticinco y el treinta, se celebró la *XXI Asamblea*. El Presidente comenzó informando del Sínodo de Obispos sobre la Evangelización, iniciando así los trabajos que relacionaban la misión evangelizadora con la tarea sacramental y la preparación de un documento sobre la reconciliación. Se publicó un documento final en el que se asumían las palabras del Presidente, y otros dos documentos de sendas Comisiones Episcopales\[^{70}\]. Dadas las delicadas circunstancias socioeconómicas y políticas el documento era muy importante, pues se pedía una transparente honestidad administrativa, austeridad en el consumo, y solidaridad en las cargas, se criticaba el camino de la violencia política frente al régimen y se apoyaba una evolución en profundidad de las instituciones del Estado a la vez que se solicitaba el derecho de asociación, reu-

---


nión y expresión. Se criticaban las sanciones a sacerdotes por parte de las autoridades y se solicitaba la magnanimidad de los gobernantes de todos los países en favor de las personas recluidas en prisión; en especial a los gobernantes españoles se les solicitaba que revisasen la situación penal de aquellos que están recluidos por la restricción de unos derechos que ahora se tienden a reconocer más plenamente. El veintiséis de enero de 1975, la Comisión Permanente del Episcopado reiteraba la solicitud de indulto para presos políticos.

En el año 1975 el Episcopado Español celebró dos Asambleas Plenarias. La XXII Asamblea tuvo lugar en el mes de marzo, los días comprendidos entre el tres y el ocho. Entonces se renovaron los cargos de la Conferencia y se pudo realizar un balance del último trienio. El continuismo en los cargos fue la nota dominante. La cuestión de las sedes vacantes estaba en su punto álgido llegando a la paradoja de que en el trienio 72-75 sólo se habían celebrado ocho ordenaciones episcopales mientras que en el trienio anterior habían sido veintiséis. Diversos documentos del Episcopado insistían en la necesidad de nuevas actitudes en los gobernantes y en la reconciliación nacional.

El primer decenio de la CEE coincidía prácticamente con el final del régimen y con un episcopado maduro para comenzar una nueva situación intra y extraecclesial pues se había realizado una auténtica separación de la comunidad eclesial del poder político a pesar de la confesionalidad del Estado y se había iniciado —no exenta de grandes tensiones— la recepción del Concilio Vaticano II consolidando, simultáneamente, la andadura de la propia Conferencia Episcopal.

---

1.2.3. Etapa de transición: 1975-1981

El día veinte de noviembre de 1975 terminó un capítulo importante de la vida nacional española. Al cambio en la Jefatura del Estado se le dedicó una atención prioritaria en la reflexión y en las actuaciones de la CEE⁷. El Cardenal primado presidió las Exequias celebradas por el Jefe del Estado⁸ y el Cardenal Tarancón pronunció la homilía de la Eucaristía del Espíritu Santo, ante el Rey, con la que oficialmente comenzaba el reinado. El presidente de la CEE lanzaba un verdadero programa para la comunidad cristiana ante la nueva situación y proponía un nuevo espíritu en las relaciones de la Iglesia con la sociedad civil:

«La fe cristiana no es una ideología política ni puede ser identificada con ninguna de ellas, dado que ningún sistema social o político puede agotar la riqueza del Evangelio, ni pertenece a la misión de la Iglesia presentar opciones o soluciones concretas de gobierno en los campos temporales de las ciencias sociales, económicas o políticas. La Iglesia no patrocina ninguna forma ni ideología política, y si alguien utiliza su nombre para cubrir sus banderías, está usurpándolo manifiestamente. La Iglesia, en cambio, sí debe proyectar la palabra de Dios sobre la sociedad, especialmente cuando se trata de promover los derechos humanos, fortalecer las libertades justas o ayudar a promover las causas de la paz y de la justicia, con medios siempre conformes al Evangelio [...] La Iglesia pide que se le reconozca la libertad que proclama para todos; pide el derecho a predicar el Evangelio entero, incluso cuando su predicación pueda resultar crítica para la sociedad concreta en que se anuncia; pide una libertad que no es concesión discernible o situación pactable, sino el ejercicio de un derecho inviolable de todo hombre»⁹.

La opinión política y algunos grupos eclesiales se dividieron ante las

---

dos intervenciones siendo preciso la emisión de una nota de la Permanente para solidarizarse con ambas manifestaciones con lo cual se asumía el mensaje del Cardenal Tarancón pronunciado en su doble condición de Arzobispo de Madrid y Presidente de la CEE\textsuperscript{106}.

En el mes de diciembre de 1975, los días comprendidos entre el quince y el veinte, se celebró la XXIII Asamblea; sus temas de estudio fueron la nueva situación sociopolítica, el Catecismo de Preadolescentes, algunas cuestiones litúrgicas, la formación sacerdotal y los habituales informes de comisiones\textsuperscript{101}. El día diecinueve se publicó un documento sobre el momento sociopolítico\textsuperscript{102} y más tarde, en enero, la Comisión Permanente publicó un comunicado sobre temática sexual y sobre los acontecimientos del Palmar de Troya\textsuperscript{103}.

Las Asambleas Plenarias XXIV y XXV sirvieron de reflexión para la nueva andadura sociopolítica. En febrero, se celebró la XXIV Asamblea\textsuperscript{104} que pretendía la aprobación del Catecismo de Preadolescentes. Este catecismo suponía un instrumento operativo para la renovación eclesial; aunque sus destinatarios eran los preadolescentes, tenía un carácter pretencioso: significaba el inicio de la revisión de otros textos, y su Libro del Educador se convertiría en breve plazo en verdadero Catecismo de Adultos. Su elaboración fue dinámica y contó con la participación de técnicos y de profesores y catequistas. El talante era, fundamentalmente, evangelizador y se asumía la refundación de la acción pastoral de la Iglesia\textsuperscript{105}. En la misma Asamblea se aprobaron unas conclusiones sobre relaciones Iglesia-Estado y dos comunicados

\textsuperscript{106} Cf. PERMANENTE, «Valoración del indulto regio. 4-XI-1975», en: Documentos, 370.


sobre temas puntuales\(^6\). La Comisión Permanente se pronunció ante el proceso de reforma política y sobre algunas circunstancias del panorama nacional\(^7\).

Los días comprendidos entre el veintidós y veintisiete del mes de diciembre de 1976 se celebró la XXV Asamblea\(^8\) cuando ya se cumplieran diez años de funcionamiento de la CEE el camino se recorría con normalidad. Se profundizó en la preparación del texto regulador de los Seminarios Mayores, se abordó la Pastoral Sanitaria y se aprobó un esbozo de plan pastoral a la vez que se renovaban los estatutos de la CEE\(^9\). Las Líneas fundamentales de acción pastoral reflejaban las verdaderas inquietudes pastorales de los obispos y a la vez pretendían por vez primera no sólo responder a presiones externas o a urgencias dadas sino marcar una especial atención a los signos de los tiempos\(^10\). Un grupo de sacerdotes remitió a la reunión de obispos un escrito, de amplia difusión, en el que se instaba a la CEE a no perder la dimensión crítica y a vencer la tentación de neutralismo ante el sistema capitalista\(^11\).

En el año 1977, dos fueron las Plenarias celebradas; la XXVI Asamblea desarrolló sus trabajos en torno a los problemas de la enseñanza en España y al diaconado permanente\(^12\). Allí fue elegido como nuevo Secretario


\(^{10}\) Cf. ID., *Líneas fundamentales*, 13.

\(^{11}\) Los firmantes del escrito eran reconocidos teólogos; algunos años más tarde, dos de ellos (Bía y Cañizares) serían obispos y un tercero (González de Cardenal) teólogo asesor del Episcopado; cf. GRUPO DE SACERDOTES, «Las tentaciones del neocapitalismo. Escrito dirigido a la CEE», en: *Eclesia* 36 (1976) 1.694-1.695.

General del Episcopado el sacerdote D. Jesús Iribarren. Previamente a esta reunión, celebrada en junio, la Comisión Permanente y la Secretaría del Episcopado publicaron diversos comunicados animando a la participación en las primeras elecciones generales y a otros temas de interés político. La Asamblea emitió diversos comunicados y documentos.

En el mes de noviembre de 1977 se celebró la XXVII Asamblea. Se reflexionó sobre la Constitución Española y se planteó la organización económica de la Iglesia española y la Seguridad Social del Clero además de cuestiones prácticas sobre el diaconado permanente.

Un importante documento sobre la comunión eclesial, fue publicado en el mes de febrero de 1978. El lunes día veintisiete del mismo mes comenzó la XXVIII Asamblea; su Presidente, en la inauguración, hacía balance de la gestión de la Conferencia reconociéndola como «órgano de cohesión y colaboración entre los obispos» y «como acicate y directora de la vida religiosa del pueblo de Dios», analizaba el cardenal Tarancón «las relaciones con la autoridad civil y la opinión pública» y los contactos de la CEE «con Roma» mediante una «vital unión con el Papa».

---


117 El documento, preparado por encargo de la XXVI Asamblea Plenaria, respondía al desgarramiento que se vivía en el interior de la comunidad cristiana con posiciones políticas enfrentadas y sensibilidades religiosas con pocas posibilidades de conciliación: CEDF, «La comunión eclesial. 15-II-1978», en: Documentos, 446-484; en el mismo sentido apareció: ID., «Nota sobre la concepción virginal de Jesús», en: Documentos, 484-485.

estudiaron en la reunión temas relacionados con el funcionamiento de la Asamblea y se renovaron los cargos, siendo elegidos de nuevo, buena parte de los anteriores. La Comisión Permanente, en el mes de mayo, precisaba la posición del Episcopado en temas escolares\textsuperscript{19}.

En el mes de julio se celebró una Asamblea Plenaria con carácter monográfico; esta XXIX Asamblea trató sobre Medios de Comunicación\textsuperscript{20}. En septiembre, y ante la convocatoria del referéndum constitucional la Permanente se pronunció tal como ha sido reseñado anteriormente.

La tercera Plenaria del año, la XXX Asamblea, se celebró en las fechas habituales de noviembre. Su Presidente inició sus trabajos\textsuperscript{21} y en ella se estudiaron el proyecto de documento sobre el Matrimonio y la Familia que desde 1973 preparaba la CEAS así como el plan de formación de los Seminarios Menores\textsuperscript{22}. Se promulgaron en la reunión un documento sobre el Congreso Mariano\textsuperscript{23} y las Orientaciones para el Ritual de la Penitencia\textsuperscript{24}.

En enero de 1979, los Acuerdos España-Santa Sede dieron paso a unas nuevas relaciones con el Estado. A partir de la nueva situación legal, los temas de enseñanza serán temática habitual de cualquier reunión episcopal: principalmente se estudiaron en la CEESC, en ocasiones fueron tratados por la Permanente, y con carácter general en la Asamblea\textsuperscript{25}. La Comisión Permanente publicó una nota sobre las elecciones generales y municipales que se convocaron tras la aprobación de

\textsuperscript{19} Cf. PERMANENTE, «Posiciones del Episcopado sobre Educación y Enseñanza. 18-V-1978», en: Documentos, 494-495.


\textsuperscript{24} En realidad era una corrección de un documento anteriormente promulgado: cf. ID., «Orientaciones doctrinales y pastorales sobre el ritual de la Penitencia. 24-XI-1978», en: Documentos, 499-517.

\textsuperscript{25} Las intervenciones comenzaron inmediatamente: PERMANENTE, «La enseñanza religiosa. 10-V-1979», en: Documentos CEEC (1), 541-542.
la Constitución\textsuperscript{126}. La primera semana de julio se reunió la XXXI Asamblea; en su orden del día\textsuperscript{127}, se estudiaron los nuevos Acuerdos con la Santa Sede, se perfiló el documento sobre la Familia\textsuperscript{128} y otros temas menores\textsuperscript{129}. El terrorismo violento y el secuestro de personajes importantes hizo vacilar en ocasiones a la joven democracia y los obispos intervinieron igualmente\textsuperscript{130}.

En la XXXII Asamblea, celebrada en el mes de noviembre de 1979, se estudió la tarca misionera de la Iglesia y se instruyó sobre el divorcio y la enseñanza\textsuperscript{131}. La Conferencia refleja en estos momentos una mayor serenidad social y eclesial. Cuando se han celebrado las segundas elecciones legislativas y se ha trasladado el poder en los municipios importantes, la situación de independencia se hace más efectiva y la Iglesia, aunque lo quiere, le cuesta aceptar un papel social menos protagonista. Se publican ahora tres documentos entre el que destaca uno sobre el divorcio\textsuperscript{132}.

En el año 1980, el Episcopado celebró en el mes de noviembre, la XXIII Asamblea. Tuvo carácter monográfico y se centró en las relaciones obispos-religiosos, a la vez que no descuidó otros temas de agenda\textsuperscript{133}.

\textsuperscript{126} Cf. ID., «La responsabilidad moral del voto. 8-II-1979», en: Documentos, 517-520.
\textsuperscript{130} Cf. PERMANENTE, «Nota sobre terrorismo», en: Documentos, 562-563.
Durante el año se comenzó a preparar el IV Centenario de Santa Teresa; en la agenda del mismo se encuadraría el primer viaje del Papa Juan Pablo II a España.

Acababa así una etapa en la vida de la Conferencia Episcopal marcada por la transición política y no exenta de tensiones. La mirada de la Iglesia, algo desencantada como la del pueblo español, se dirigía afortunadamente más al futuro que al pasado.

1.2.4. **Etapas del discurso de la identidad: 1981-1987**

La transición política había traído consigo zozobra e incertidumbre a todos los grupos sociales. La posición del Estado quedó configurada en la Constitución y en el desarrollo constitucional posterior y a la Iglesia le quedaba entonces la tarea de encontrar su sitio en la nueva organización social. Los obispos, en nombre de la Iglesia, se preguntan quiénes son, cómo actuar y cuál ha de ser su aportación al nuevo momento que vive la sociedad. La coincidencia con el acceso al poder del PSOE exigió a los obispos la clarificación propia y la convivencia con unas fuerzas teóricamente hostiles. Los grandes documentos de este momento tienen como línea de fondo una vuelta a la definición de la misión e identidad eclesiales, de ahí que se la pueda denominar esta etapa como etapa del discurso de la identidad.

La renovación de cargos en la Conferencia, en la XXXIV Asamblea celebrada en febrero, coincidió en el tiempo con la última gran prueba de la Democracia española: el intento de golpe militar del 23 de febrero de 1981. El Cardenal Tarancón, por imperativo de los estatutos, dio paso a otro presidente y la cúpula del Episcopado se renovó. El Arzobispo de Oviedo, Mons. Díaz Merchán, asumió esta tarea y la Conferencia se pronunció –para algunos con retraso– ante las delicadas circunstancias.

---


nacionales. El propio Cardenal Tarancón, en su discurso inaugural de la Asamblea, anunciaba este cambio de etapa y hacía balance del camino recorrido, de las difíciles realidades sociales (terrorismo, paro, amenazas contra la familia, etc.) y de las luces y sombras del cristianismo español. La Comisión Permanente, respondiendo a la urgencia de las circunstancias publicó diversos comunicados.

La XXXV Asamblea, celebrada en el mes de noviembre, significó el relevo y el tratamiento de muchos temas que serían clave en esta etapa presidida por Mons. Díaz Merchán. En esta fase de la CEE —calificada generalmente como continuación del llamado taranconismo— «el servicio a la fe» se eligió por los obispos como objetivo pastoral fundamental; en esta reunión no se pudo consensuar un documento sobre el divorcio y se aplazó la aprobación de los estatutos de la Acción Católica. El presidente resumía la situación de la Iglesia y de la Conferencia: «hemos vivido siglos en una sociedad confesional y un poco aislados del resto del mundo occidental en muchos aspectos [...] ahora estamos dando los primeros pasos en la nueva manera de existir y es natural que nos encontremos con dudas, vacilaciones, dificultades y, a veces, hasta con hostilidad contra la Iglesia». En esta reunión se aprobaron tres documentos: uno sobre los religiosos, otro sobre el paro laboral y un tercero sobre la visita pastoral del Papa. En la vida política, el año 1982 estuvo marcado por la desintegración de la UCD y por el acceso al poder del PSOE; en la rea-

---


lidad eclesial, el viaje del Papa centró la atención y polarizó la vida de la Conferencia y de la Iglesia. Este año se celebraron tres Asambleas Plenarias. La XXXVI Asamblea, mantenida en junio, tuvo como tema monográfico la preparación del viaje. Con el Papa en España se mantuvo una Asamblea Extraordinaria y en diciembre, de nueva otra, la XXXVII Asamblea, para hacer un primer balance de la visita.

En relación a otros temas los obispos también se pronunciaron oportunamente. Tuvo especial importancia la nota publicada ante la celebración de las elecciones legislativas del día veintiocho de octubre donde repetían su doctrina de voto en conciencia de los cristianos sin indicación alguna sobre opción política. Esta posición era muy significativa ante un esperado triunfo de un partido de tradición anticlerical.

En el año 1983 se celebraron dos Asambleas Plenarias. La XXXVIII Asamblea tuvo lugar en el mes de junio, los días comprendidos entre el veinte y el veinticinco. En esta reunión se trató preferentemente el plan pastoral de la Conferencia, se preparó la recepción del nuevo Código de Derecho Canónico y se reflexionó sobre la ley del aborto y sobre temas relacionados con las reformas educativas. El presidente reconoció los cambios políticos y diseñaba la nueva misión con estas palabras: «la apasionante tarea de ayu-

dar a que la Iglesia esté presente en la sociedad nueva de suerte que los valores del Evangelio puedan seguir enriqueciendo nuestra cultura nacional y la vida de nuestro pueblo". Sin embargo, en el mismo texto se valoraban negativamente algunas actuaciones del Gobierno, acusándole de utilización política de la escuela, de incitación a la vida pagana y materialista del pueblo y del retroceso que suponía la despenalización del aborto. Los documentos emanados de esta reunión fueron de diversa índole; apareció un nuevo texto sobre el derecho a la educación que hizo públicas las reservas a la ley del mismo nombre y una dura nota contra el aborto. Sin embargo, el texto menos polémico pero más sustancial para la marcha de la Iglesia fue el titulado La visita del Papa y la fe de nuestro pueblo; se puede catalogar como el preludio de una trilogía documental que marcará esta etapa de la Conferencia. Se interrumpe ahora una larga serie de documentos que son respuesta a la llamada de la sociedad o de la Iglesia; por primera vez aparece un texto programático y global que sirve de marco para la actuación colegial del Episcopado. Desde 1976, con las Líneas Fundamentales de Acción Pastoral no se habían aprobado unos criterios pastorales unificadores de todo el trabajo de la CEE; ahora, propiamente, se aprobaba un plan de acción que marcaría el inicio de un trabajo organizado, coherente y más racional.

En el mes de noviembre se reunió la XXXIX Asamblea. Comenzó, tras el habitual discurso de su presidente, el estudio de la tarea legislativa que complementaba la recepción del Código de Derecho Canónico. También

---

138 Ibid. 1.274.
139 Cf. Ibid.
estudió el proyecto de documento sobre la renovación litúrgica en España y el Leccionario para las celebraciones con Niños y se presentó una ponencia sobre el clero diocesano. Las distintas comisiones informaron como de costumbre. Distintos organismos de la CEE publicaron textos o notas sobre aspectos puntuales o urgentes a lo largo del año.

En 1984, la Conferencia celebró dos asambleas. En la mantenida el mes de febrero, y tal como ordenan los estatutos, se renovaron los cargos. Era la XL Asamblea y fue reelegido como Presidente Mons. Díaz Merchán quien dijo en su discurso de apertura que «será necesario adaptarse al nuevo lenguaje, asimilar los valores de los tiempos nuevos, y establecer diálogo en el aprecio y estima de la cultura vigente, para que las nuevas generaciones puedan recibir el mensaje del Evangelio y descubrir la llamada de Cristo». Al final de la reunión se hizo público un comunicado en el que se insistía en los argumentos conocidos contra actuaciones gubernamentales.

El Papa visitó de nuevo España el día once de octubre de este año, de camino hacia Hispanoamérica para iniciar las celebraciones del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América. La Conferencia también preparó esta segunda visita aunque tuvo un carácter más breve y puntual. Esta acción se incluía entre los múltiples acontecimientos que la Iglesia en España organizó para conmemorar el citado V Centenario.

---


La *XLI Asamblea* tuvo lugar a finales de noviembre\(^{164}\). Se completó la promulgación legislativa prevista en el Código para las Conferencias Episcopales y se adaptaron normas anteriores, todavía vigentes, sobre algunos puntos\(^{165}\). Se volvió sobre los temas de enseñanza, liturgia, seminarios y sobre algunos asuntos internos de la propia CEE. Junto a esta temática se estudió el borrador de dos importantes documentos: uno trataba sobre la paz\(^{166}\) y el otro sobre la responsabilidad de los católicos en la vida pública\(^{167}\). La elaboración de estos y otros textos venía exigida por el Plan de acción pastoral de la CEE. En su declaración final la Asamblea se solidarizaba con las delicadas circunstancias que vivía Etiopía y ordenaba una colecta en favor de este país\(^{168}\).

En el año 1985 se celebraron dos asambleas plenarias, una en junio y otra en noviembre. A los veinte años del Concilio Vaticano II la Iglesia Española celebró un importante Congreso, promovido por la CEE, sobre la Evangelización. Se publicó el primer documento de la trilogía fundamental de la que hemos hablado y apareció el III Catecismo de la Comunidad Cristiana, verdadera síntesis de fe.

En el tiempo de Cuaresma, recién publicada la exhortación post-sinodal sobre la penitencia, la Comisión Permanente publicó una breve nota para recomendar el texto a todos los fieles\(^{169}\); se multiplicaron notas ofi-

---


\(^{166}\) Había sido encargado a la Comisión Episcopal de Pastoral Social y sobre él informaron Mons. Echarren y el P. Alvarez Bolado, uno de los peritos; otros episcopados estaban pronunciándose sobre el tema debido a la tensa situación internacional.

\(^{167}\) El procedimiento de trabajo fue el mismo: la comisión redactora (los obispos González Moralejo, Girarda y Torrella) informó y recibió sugerencias para mejorar el texto.


ciales sobre el tema del aborto170 y sobre repulsa al tratamiento de la fe en los medios de comunicación del Estado171.

La XLII Asamblea centró sus sesiones de trabajo172 en el estudio y posterior aprobación del documento Testigos del Dios vivo y del ya comentado sobre la responsabilidad de los católicos en la vida pública; en la reunión también se plantó la penitencia sacramental en su doble dimensión jurídica y doctrinal-pastoral. Se emprendió de nuevo el debate sobre el tema de la despenalización del aborto promulgándose un nuevo texto173. El presidente, con su discurso inaugural de la Asamblea, provocó una fuerte reacción en los medios de comunicación pues convocaba a los seglares a la participación activa en política y a no recluirse «en las sacristías»176.

Desde el día nueve al día catorce de septiembre de 1985 se celebró el Congreso de Evangelización y hombre de hoy177. Las ponencias ofrecen un diagnóstico certero de la realidad social y eclesial; es especialmente significativa la ponencia titulada «¿Qué exigencias tiene la evangelización en nuestra Iglesia y sociedad españolas?». Los seis obispos redactores de la ponencia, presidentes de otras tantas Comisiones Episcopales, presentan actitudes, exigencias y compromisos que la Iglesia debe exigir: en la

---


evangelización, en la catequesis y en la transformación de la sociedad. El Congreso fue asumido por la CEE.

En noviembre de 1985 se realizó la XLIII Asamblea. El discurso del Presidente se centró en la conmemoración del XX aniversario de la clausura del Concilio y en las consecuencias que éste tuvo para España. En la reunión se revisó la redacción del documento sobre la paz, se preparó la participación de la CEE en el Sínodo extraordinario, y se abordaron asuntos de enseñanza y otros temas varios. Se publicaron diversas declaraciones entre las que destaca la relativa a los veinte años de la clausura del Concilio Vaticano II.

En el mes de febrero de 1986 la Comisión Permanente hizo público el esperado documento relativo al tema de la paz. La Secretaría General del Episcopado publicó sendas notas sobre el Referéndum y sobre la permanencia de España en la OTAN. Junto a éstas, vio la luz una tercera referida al modo de observar el ayuno y la abstención.

La XLIV Asamblea desarrolló sus sesiones en el mes de abril; el presidente, en su discurso, recogió las aportaciones del Sínodo de los Obispos y replanteó el tema de la evangelización en España. En la reunión se estudió el Plan de Formación de los Seminarios Mayores, el nuevo Plan trienal de acción pastoral de la Conferencia y otros tantos temas hasta

---

una total de veinte\textsuperscript{188}. Se promulgaron dos documentos\textsuperscript{187} y en las mismas fechas, firmado por la Comisión Permanente, apareció \textit{Católicos en la Vida Pública}\textsuperscript{188}. Entre las dos Asambleas anuales diversos acontecimientos merecieron la intervención de los organismos centrales de la CEE\textsuperscript{189}.

En estas fechas se celebraron importantes congresos y encuentros nacionales promovidos por las diferentes comisiones episcopales: el Congreso de Catequistas, el de Profesores Cristianos y el de Espiritualidad del Presbítero Diocesano. Todos ellos fueron fuente de reflexión teológica y pastoral, de diálogo fecundo y en su desarrollo fueron precedidos por amplios trabajos desde la bases diocesanas y no solo desde el nivel técnico; son muestra de la vitalidad de la Iglesia Española\textsuperscript{190}.

La XLV Asamblea, última de esta etapa, se llevó a cabo en las fechas habituales de noviembre. El presidente dedicó su discurso a la problemática de los seglares en la Iglesia y al Apostolado Seglar, en sintonía con los trabajos preparatorios del Sínodo sobre los Laicos de 1987\textsuperscript{191}. Los temas que trató la Conferencia fueron el Plan de acción pastoral y la actuación del seglar en la Iglesia y el mundo a la vez que otros temas menores. Se promulgó un nuevo decreto de la Conferencia y una nota sobre el aborto\textsuperscript{192}.

---

\textsuperscript{189} Era el tercer texto perteneciente a la trilogía que pedía el Plan de acción pastoral de la Conferencia; PERMANENTE, «Los católicos en la vida pública. 22-IV-1986», en: \textit{BOCEE} 3 (1986) 39-63.
El balance de las actuaciones de la propia conferencia en los años 81-86 es triple: en primer lugar, tiene un gran valor de testimonio el que se ha ofrecido a la sociedad y a la Iglesia a través de la actuación colegiada de los obispos; en segundo lugar, se han superado definitivamente las diferencias entre la mayorfa del episcopado y la resistente minoría que se pronunció en contra del rumbo de la transición política; en tercer lugar, se debe reseñar la trascendental importancia de la trílogía de documentos citados y toda la progresiva consolidación de la planificación pastoral. En cuanto a las relaciones con la sociedad se ha insistido en el llamado *discurso de la identidad* tras un largo período de primado de la colaboración y el servicio a la reconciliación nacional.

1.3. Etapa de la *Nueva Evangelización*: 1987-1993

La quinta y última etapa de la CEE en nuestro estudio está marcada por las enseñanzas y el pensamiento de Juan Pablo II en su llamada a la *Nueva Evangelización*. Se supera el discurso de la clarificación de la identidad para iniciar una actuación en tres frentes: una denuncia del *neopaganismo* imperante en la sociedad, una llamada a la presencia fuerte y organizada de los católicos en la vida política, y un repliegue doctrinal frente a posturas de diálogo entendidas ahora como concesiones. Este cambio no es homogéneo en todos los organismos del episcopado pero sí es manifiesto en la cúpula que dirige el Cardenal Suárez.

La renovación de cargos de la *XLVI Asamblea*, en febrero de 1987, supuso el inicio de la quinta etapa de la CEE. Mons. Díaz Merchán en su último discurso como presidente de los obispos afirmaba: «dejando definitivamente la concepción paternalista de la sociedad a la que somos tan propensos; dejando, por consiguiente, de echar la culpa a las autoridades de turno, los españoles, a mi parecer, estamos ante el desafío que nos ofrece la situación de España en los momentos presentes: trabajar juntos por el bien común, sumar esfuerzos y distribuir mejor el trabajo y sus beneficios con sentido de equidad»\(^\text{193}\). El Cardenal Suárez, arzobispo de Madrid, era elegido Presidente de la CEE con 39 votos tras cinco votaciones. Para muchos representaba el

cambio de rumbo en la Conferencia y el retorno de una derecha eclesiasté que los más críticos 194.

En la reunión 195, aparte de la renovación de cargos, se evaluó el último trienio y se aprobó el texto del segundo Plan pastoral de la Conferencia haciéndose públicas diversas comunicaciones 196. La Comisión Permanente, en este período, publicó diversos comunicados sobre temas urgentes 197.

En el mes de noviembre de 1987 se llevó a cabo la XLVII Asamblea 198. Se eligió Secretario General del Episcopado, continuando en el cargo Mons. Sebastián. Los temas estudiados fueron muy diversos: Año Mariano, presupuestos de la CEE, estudio sobre pastoral vocacional y sobre la Penitencia, cuestiones litúrgicas y matrimonio de católicos con musulmanes. Se promulgó solo un documento 199.

En el año 1988 tuvieron lugar dos asambleas plenarias. La XLVIII Asamblea se realizó en el mes de abril 200; el Secretario fue nombrado arzobispo-oadjunto de Granada y presentó la renuncia al cargo debiéndose proceder a la elección de otro Secretario, cargo que recayó en el obispo auxiliar de Madrid, Mons. García-Gasco 201. La temática central del discurso del presidente fue la Doctrina Social de la Iglesia —a raíz de


la publicación de *Solicitude rei socialis*—y su aplicación a España. Una curiosa reflexión lanzaba el presidente sobre la recepción de los documentos producidos por la CEE: «Nuestros documentos sociales y nuestras orientaciones caen poco menos que en vacío. ¿Quién los recoge y los hace suyos? ¿Quién los estudia?, ¿quién los comenta?, ¿quién los enseña al pueblo? ¿Quién los da a conocer a los jóvenes?, y, sobre todo, ¿quién los traduce en iniciativas concretas en el campo de la praxis? Las causas de este fenómeno son complejas. Tal vez nosotros no hemos encontrado un lenguaje fácilmente asequible y atractivo para ser atendidos y para despertar el interés. Tal vez nuestros párramos, nuestros educadores, nuestros periodistas, nuestros locutores, no los traducen y comentan suficientemente para el pueblo. Carece de ellos un manto de silencio, y nacen y mueren casi el mismo día».

En esta XLVIII Asamblea se promulgaron diversos documentos sobre la ayuda económica a la Iglesia, sobre la enseñanza y otros temas litúrgicos. La Comisión Permanente, por su parte, publicó diversas notas.

En el mes de noviembre se desarrolló la XLIX Asamblea. El discurso inaugural estuvo dedicado principalmente al tema de los jóvenes debido a la proximidad del Encuentro de Jóvenes de Santiago de Compostela.

En 1989 se celebró la L Asamblea. Correspondía revisar el Plan pasto-

---

203 Ibid. 92.
ral trienal y cuatro acontecimientos de alcance sirvieron al presidente para hilvanar la reflexión de su discurso: el V Centenario del Descubrimiento de América, el Bicentenario de la Revolución Francesa, el X aniversario de la Constitución Española y la próxima visita de Juan Pablo II a España²⁰⁹. La larga reflexión sobre el sacramento de la penitencia que la Asamblea iba desarrollando culminó en un amplio documento pastoral²¹⁰, y otros temas tratados también dieron lugar a notas o comunicados²¹¹. La Comisión Permanente publicó la habitual nota ante las elecciones legislativas²¹².

La LI Asamblea desarrolló sus trabajos los últimos días del mes de noviembre de 1989²¹³. Sus temas preferentes fueron el clero y la Jornada de la Juventud. El Presidente, en su discurso inaugural, abordó el tema de la promoción vocacional y de la formación de los candidatos al sacerdocio²¹⁴. Publicó la Asamblea una nota sobre los últimos atentados terroristas²¹⁵.

El trienio 90-93 comenzó con la LII Asamblea que se celebró en el mes de febrero²¹⁶. Se procedió a la renovación de cargos predominando el continuismo²¹⁷, evaluando a su vez el funcionamiento de la Conferencia. Se profundizó en el proyecto de documento sobre la moralidad de la vida pública española, encomendado su redacción final a la Comisión Permanente²¹⁸. Este documento despertó una agria polémica con la clase política.

Igualmente, se aprobó el grueso del Plan trienal de acción pastoral\textsuperscript{219}, el anteproyecto de Plan de Formación de Seminarios Menores, una exhortación sobre la Cuaresma\textsuperscript{220}, y un nuevo comunicado sobre la LOGSE\textsuperscript{221}. La Comisión Permanente emitió diversas notas en el año 1990\textsuperscript{222}. Organizado por la Sección Pastoral de la Cultura de la Subcomisión de Universidades de la CESU, tuvo lugar un Encuentro de intelectuales que reflexionaron sobre el diálogo fe-cultura, al que ya se ha hecho referencia\textsuperscript{223}.

La LIII Asamblea, celebrada en noviembre de 1990, se inauguró con un discurso del presidente que se centraba en la evangelización y la presencia de la Iglesia en la «nueva cultura laicista»\textsuperscript{224}. Los temas abordados en la reunión fueron el apostolado seglar, la conciencia cristiana ante la situación moral de la sociedad española, el catecismo universal y otros temas menores; la Asamblea contó con la presencia de un nutrido grupo de laicos de los cuales alguno presentó alguna ponencia\textsuperscript{225}.

En el año 1991, se celebraron dos asambleas plenarias. La LIV Asamblea desarrolló sus trabajos en el mes de abril; el Presidente insistió en su discurso inaugural sobre el tema de la Nueva Evangelización y la Doctrina Social\textsuperscript{226}. Continuó la reflexión sobre la Pastoral con Jóvenes y


el Plan de Formación de los Seminarios Menores227. La LV Asamblea, desarrollada en noviembre, aprobó un importante documento sobre los laicos cristianos y otros sobre el Proyecto de Pastoral Juvenil228. Los nuevos acontecimientos en Europa, la condición humana y la misión de la Iglesia fueron el hilo conductor del discurso inaugural del Presidente229. A lo largo del año 91 la Comisión Permanente hizo públicos diversos documentos230.

En 1992, las asambleas plenarias celebradas fueron dos. El Cardenal Suquía en su discurso inaugural de la LVII Asamblea, celebrada en mayo, insistió en el tema de la Nueva Evangelización del cual entresacó algunas tareas y riesgos de la hora presente al hilo de una reflexión sobre la Asamblea especial del Sínodo de los obispos para Europa231. Se hicieron públicos en la Asamblea diversos documentos: un comunicado sobre la vida sociopolítica, otro sobre el aborto y algunas modificaciones al Decreto General de la CEE232. En el transcurso de la LVII Asamblea, dedicada al V Centenario de la Evangelización de América, se celebró un Simposio sobre el tema. Con ocasión de la clausura de dicho acto los


Reyes de España visitaron la sede de la Conferencia Episcopal en un encuentro histórico\textsuperscript{233}.

En 1993, la LVIII Asamblea sirvió para concluir el noveno trienio de funcionamiento de la CEE. Correspondía por estatutos renovar los cargos de la Asamblea. El Cardenal Suquía dio paso en la Presidencia de la CEE a Mons. Yanes arzobispo de Zaragoza, profundo conocedor de la Conferencia y hasta el momento vicepresidente de la misma. Fue elegido vicepresidente Mons. Sebastián, arzobispo de Pamplona, y Secretario General Mons. Sánchez, obispo de Sigüenza-Guadalajara\textsuperscript{234}. Se realizó un balance del trienio\textsuperscript{235} y se aprobaron dos comunicados, el habitual al final de la reunión y uno más amplio sobre la Comunidad Europea y el proceso de unión\textsuperscript{236}. El trienio terminaba optando por la renovación y la CEE salía reforzada; un comentarista especializado preguntaba en voz alta a propósito de la Asamblea: \textit{¿Cómo se explica que la mayor parte de los obispos se inclinaran de forma tan abrumadora por la candidatura de los renovadores? ¿No habrán llegado a la conclusión, ellos también, de que la Conferencia había perdido vigor, resonancia, capacidad para hacerse presente en la sociedad y se había dejado ganar por el aburrimiento, como han indicado algunos comentaristas? ¿Será verdad que los obispos han querido reafirmar su independencia, mostrar su confianza en la fuerza de la colegialidad y evitar que la Conferencia entrase en una fase de des-activación?}\textsuperscript{237}.

A los treinta años de la Constitución de la CEE, desde un punto de vista social, los obispos españoles son considerados como un nuevo


interlocutor en la sociedad pluralista. La Conferencia ha encontrado su mayoría de edad y es preciso que revise el camino recorrido y considere, con la experiencia acumulada, algunos problemas pendientes.

2. EL IMPULSO CONCILIAR DE LOS DOCUMENTOS DE LA CEE

El conjunto de la acción pastoral llevada a cabo por la CEE ha contribuido, decisivamente, a la recepción y puesta en marcha del Concilio Vaticano II en la Iglesia española. «El encuentro de la Iglesia de España con el Concilio Vaticano II representó algo así como el paso, casi traumático, del ‘trunfalismo’ a la ‘humildad’»239; entonces surgió, casi espontáneamente, el pluralismo y el florecer de diferentes posiciones ideológicas y eclesiales. El nivel de conflictividad y el dinamismo interno son desde entonces una característica permanente de la comunidad eclesial española. Los grandes criterios –adoptados por la Iglesia en su conjunto– fueron el diálogo intraeclesial y con todas las realidades externas, la búsqueda sin miedos de una aproximación a la realidad, y la búsqueda seria, y profética, de una fidelidad al Concilio o al Evangelio leído desde el prisma conciliar239. Tal como ha sido expuesto, las circunstancias excepcionales de las relaciones Iglesia-Estado en España han agudizado la recepción conciliar y el desarrollo del mismo Concilio. Sólo es posible entender lo que supuso el Concilio Vaticano II cuando se tiene algo de perspectiva histórica; esa labor la realizó la Iglesia Católica en el Sínodo Conmemorativo de 1985. En España, infinidad de actos y publicaciones de ese momento sirven para realizar ahora un balance documentado240.


239 Cf. ibid., 40-41.

La labor de la Conferencia no se limita a las asambleas plenarias o a documentos de carácter general. El verdadero trabajo se realiza en las Comisiones Episcopales ya que en ellas se producen muchos materiales pastorales que inciden en la vida de la comunidad cristiana. Para evaluar ese impacto, resulta útil un Informe-Memoria de la propia Conferencia Episcopal241 y también sus publicaciones242. Comenzando por la teología, serán abordados los agentes pastorales y los diversos sectores de la acción pastoral.

2.1. Teología postconciliar

La teología en España243 recibió un trascendental impulso con el Concilio Vaticano II; tras un primer momento de asimilación de las enseñanzas conciliares y de divulgación de las mismas, se pasó a un momento más creativo a partir de los años 70.

Según la valoración oficial244, en la renovación teológica hay aspectos positivos y otros negativos. Destaca el recurso a las enseñanzas bíblicas y la relación con las corrientes modernas de pensamiento, lamentando la sistemática desautorización de los maestros tradicionales. «El intento de

241 CEE, «Memoria-Informe».

242 Los documentos de las diversas Comisiones Episcopales aludidos en este apartado pueden ser consultados en la Bibliografía General de la obra en prensa citada en nota 1.


244 Cf. CEE, «Memoria-Informe», 421-424.
aproximar el mensaje cristiano al hombre contemporáneo condujo fácilmente a una supervaloración de las características culturales predominantes del momento, en detrimento de la primacía de la fe y de la tradición católica»235. Las actuaciones de la CEDF en este sentido han sido progresivamente más importantes y dedicadas generalmente a temas monográficos relacionados con opiniones teológicas desviadas o con actuaciones que públicamente suponían un disenso con la posición de la jerarquía. La CEE a través de la CEDF ha organizado múltiples encuentros Obispos-Teólogos y Semanas de Teología.

2.2. Laicado, clero y religiosos

El Concilio Vaticano II exigió a todos los agentes de pastoral un cambio no sólo de métodos y estrategia pastoral sino una verdadera transformación existencial y relacional. Diversas Comisiones Episcopales han seguido especialmente la evolución de esta problemática: en primer lugar, la CEAS que heredó las competencias de la Junta de Metropolitanos sobre la Acción Católica; en segundo lugar, la CEC creada a partir de la preparación de la Asamblea Conjunta; en tercer lugar, la CESU y por último, la Comisión Mixta Obispos-Superiores Mayores.

Referente al laicado, se ha reseñado más arriba la crisis de la Acción Católica246; en cuanto a documentos, los obispos de la CEAS publican un comunicado anual con motivo del Día de la Acción Católica; la subcomisión de Juventud de dicha Comisión ha sido muy activa en el seguimiento de la problemática juvenil247 y ha producido importantes documentos a la vez que promovía encuentros de jóvenes y responsables de Pastoral Juvenil. La subcomisión de la Familia, también de la CEAS, ha realizado preferentemente una labor de soporte informativo y organizativo. La subcomisión de Pastoral Obrera ha publicado recientemente materiales y documentos sobre este sector pastoral.

235 Ibid. 422.


El clero, igualmente, ha vivido una fuerte crisis que ha ido remitiendo después de mucho tiempo. A los veinte años del Concilio, la valoración oficial del Episcopado sobre el clero español destacaba algunos aspectos positivos como por ejemplo «la mejor comprensión de la naturaleza y misión de la Iglesia» o como la formación permanente. En cuanto aspectos negativos, reconocían los obispos la existencia de una doble polarización de rechazo del Concilio y otra de radicalización del mismo; igualmente, estaba presente, una cierta inseguridad en lo doctrinal y en lo moral.

Después de la Asamblea Conjunta, la CEE, no ha publicado ningún documento colectivo sobre el sacerdocio ministerial, delegando sus actividades y publicaciones a la CEC. La Asamblea Plenaria, tras las deliberaciones sobre los temas sólo se ha pronunciado en aspectos económicos y jurídicos de los presbíteros. Con motivo de la festividad litúrgica de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote se publicaron algunas notas en la segunda mitad de la década de los años 70, y otro documento sobre la Liturgia de las Horas. La Comisión conoció una nueva etapa entrados los años 80. En 1985, se publicó un importante documento que conectaba la identidad del presbítero con la misión, y se llevó a cabo una iniciativa singular: la celebración de un Simposio y un Congreso sobre Espiritualidad Sacerdotal que contó con sus preparativos diocesanos y un amplio seguimiento.

En cuanto a los Diáconos, se ha restablecido en muchas diócesis el Diaconado Permanente y se han llevado adelante iniciativas importantes. La atención a la formación de los candidatos al presbiterado ha sido amplia según hemos visto en la crónica de las Asambleas Plenarias y los documentos aprobados por ellas.

Los religiosos, según los obispos, gracias al Concilio han renovado positivamente «su comprensión teológica, su incorporación eclesial (y)

---


250 Cf. Ibid. 434.

251 Ya reseñados arriba.

su renovación carismática tanto apostólica como contemplativa». Al igual que ha sucedido con los sacerdotes su número ha descendido, y también sus aspirantes. La Comisión Mixta ha exhortado al Pueblo de Dios en ocasiones y ha publicado instrumentos para facilitar en las diócesis la comunicación y las relaciones entre los religiosos y el resto de la diócesis. Una especial atención ha recibido la vida contemplativa porque se ha publicado un mensaje con motivo de la Jornada anual desde 1985.

2.3. La Acción Pastoral

En líneas generales el Concilio supuso una "activación general de la vida apostólica de la Iglesia, aunque en ello hay que reconocer lagunas o equivocaciones parciales".

2.3.1. Renovación Litúrgica

Los obispos españoles señalan unánimemente «que la reforma y renovación litúrgica ha sido uno de los frutos más claros y más importantes del Concilio». La CEL ha promovido la publicación de los correspondientes libros litúrgicos en castellano y en las otras lenguas del Estado. Se han celebrado cerca de una treintena de Jornadas Nacionales de Liturgia e infinidad de cursillos, conferencias, etc. Los frutos de la Reforma litúrgica son evidentes aunque los excesos y abusos también han existido. Se ha publicado la edición oficial en castellano del Misal Romano y de los distintos rituales, todos los leccionarios, y más de cuarenta subsidias litúrgicas de apoyo a la celebración. La producción documental de la Comisión ha sido muy abundante en notas, orientaciones y comunicados.

2.3.2. Catequesis, Enseñanza Religiosa y Pastoral Educativa

Junto a la CEL, la CEEC ha sido la más activa, la más organizada y la más fecunda de las comisiones de la CEE. Su vasta producción ha servido de fundamentación para este sector pastoral y sus orientaciones, publicaciones y actividades han colaborado intensamente en el cambio tras-

233 Cf. CEE, "Memoria-Informe", 468.
234 CEE, "Memoria-Informe", 452.
235 Ibid. 446.
cendental que ha experimentado todo lo relacionado con la transmisión de la fe.

Junto a las múltiples intervenciones protagonizadas por la Asamblea de la CEE, la propia Comisión ha dado a conocer infinidad de notas, comunicados y publicaciones. La Comisión se ha ocupado de temas educativos generales y especialmente de la defensa de la libertad de enseñanza y del derecho a la educación. Especialmente ha trabajado en sus orientaciones documentos relativos a las distintas reformas educativas.

En el año 1978 se produce una estructuración de la CEEC que delimita perfectamente la Catequesis de la Comunidad Cristiana y la Enseñanza de la Religión; el llamado *Documento de Santiago* recoge las líneas pastorales fundamentales de esa renovación. En cuanto a la catequesis, la valoración oficial es muy positiva: bien sea en contenidos, bien sea en frutos logrados. Se han publicado los catecismos oficiales de la Iglesia Española, y algunas orientaciones sobre los mismos. Los *Catecismos Nacionales* previos al Concilio (1957) fueron convirtiéndose desde 1968 en *Catecismos Escolares* para los primeros cursos de Enseñanza Primaria; la renovación del Cuarto Catecismo Escolar originó la proyección y realización del *Catecismo de Preadolescentes* que vio la luz definitivamente en 1976. Desde 1980, tres catecismos básicos de la Comunidad Cristiana han servido de guía a los materiales catequéticos y a las programaciones diocesanas: *Padre Nuestro, Jesús es Señor y Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia*. Junto a los Catecismos y como documentos catequéticos más importantes del Posconcilio pueden destacarse especialmente *Catequesis de la Comunidad, El catequista y su formación* y *Catequesis de Adultos*.

---


En cuanto a la ERE\textsuperscript{28}, se promulgó en 1979 un documento básico titulado \textit{Orientaciones sobre la Enseñanza Religiosa Escolar}\textsuperscript{29}. Igualmente han aparecido otras orientaciones de contenido general, algunas notas sobre los libros de texto y otros tantos comunicados sobre el profesorado, los padres de los alumnos y algunas leyes y dificultades concretas, sin olvidar las oportunas programaciones oficiales para cada uno de los cursos escolares en todos y cada uno de los planes educativos surgidos de las diferentes reformas educativas que han tenido lugar.

\subsection*{2.2.3. Evangelización y Pastoral}

La reflexión sistemática sobre la Acción Pastoral la lleva a cabo la CEE a través de la CEP. Ya ha sido reseñada la celebración de dos grandes Congresos en este sentido: el de Evangelización y el de Parroquia Evangelizadora. Los cuatro sectores de trabajo en los que se divide, operativamente, la CEP coinciden con otros tantos sectores de la acción pastoral: Pastoral Sanitaria, Pastoral del Turismo, Pequeñas Comunidades cristianas y un servicio de intercomunicación y asesoramiento a las Vicarías de Pastoral de las Diócesis. Con un carácter general la Comisión ha publicado algunos documentos aunque su tarea es más técnica que reflexiva. Con ocasión del Día del Enfermo, desde el año 1985 se publican unos comunicados anuales. Las pequeñas comunidades y los nuevos movimientos dieron ocasión a la publicación de un documento de esta comisión donde aparece la valoración y los criterios de discernimiento de esta nueva realidad pastoral.

\subsection*{2.3.4. Pastoral Social y Caritativa}

La enseñanza social del Concilio ha sido recibida e impulsada por la CEE, especialmente a través de la CEPS (primeramente denominada de


Apostolado Social). Sus publicaciones con diferentes motivos han sido arriesgadas y han mantenido un tono en ocasiones profético. Cada año, y en dos ocasiones, los obispos de la Comisión se dirigen al pueblo cristiano: el día de Jueves Santo con motivo de la celebración del Día del Amor Fraterno y coincidiendo con la Solemnidad del Corpus Christi con motivo del Día Nacional de Caridad.

2.3.5. Medios de Comunicación Social

En diferentes ocasiones la Asamblea Plenaria ha dedicado monográficamente su trabajo al tema de los medios de comunicación social. Su propia valoración oficial reconocía cómo «la Conferencia Episcopal ha impulsado y sostenido medios impresos y radiofónicos de alcance nacional con grandes sacrificios» a la vez que «existen programas religiosos en la TV del Estado» 260. La CEMCS, en alguna ocasión, ha publicado notas sobre informaciones puntuales y de un modo sistemático ha emitido un comunicado coincidiendo con la Jornada de las Comunicaciones Sociales.

2.3.6. Patrimonio Cultural

La secular presencia eclesial en España ha generado un importante patrimonio histórico-artístico y documental que es responsabilidad no sólo de los católicos sino de todo el Estado. Más aún, las dificultades económicas para mantener dignamente este patrimonio exigen la colaboración con otros grupos sociales. Desde la normalización democrática la CEE ha creado una Comisión específica para este fin. Su tarea es predominantemente técnica y formativa; también tiene cometidos de interlocutor oficial ante el Ministerio de Cultura y asesora a las respectivas diócesis en la tarea de cooperación en los ámbitos autonómicos.

Sus publicaciones más importantes han sido un Directorio y unas orientaciones pastorales a la vez que material jurídico; la organización de las Jornadas Nacionales del Patrimonio Cultural de la Iglesia, promovidas por la Comisión, son lugar de encuentro entre los responsables y foro para la comunicación de ideas.

2.3.7. Misiones

La CEE, en estrecha colaboración con las Obras Misionales Pontificias, y sobre todo a través de la CEMCI, favorece «el impulso de la vida y la acción misionera de las diócesis españolas»; las actividades promovidas por la Comisión son muchas: «la organización anual de Jornadas de reflexión para la Acción Misionera Conjunta, las Jornadas Especiales de Hispanoamérica y Africa, los días de las Vocaciones Misioneras y de los Enfermos Misioneros, las abundantes iniciativas para la promoción de la actividad misionera de los jóvenes, las Semanas de Misionología de Burgos, y los Simposios de Misionologías»\(^{261}\). Oportunamente se creó el Consejo Nacional de Misiones; las publicaciones del Consejo y de la CEMCI tienen un carácter más técnico que reflexivo aunque con motivo de diversas Jornadas publican comunicados con carácter estrictamente pastoral.

2.3.8. Ecumenismo

A pesar de ser España un país donde la presencia de otras religiones es mínima, «ha sido importante por parte de la Iglesia Católica el haber contribuido positivamente al establecimiento de un reconocimiento efectivo de la libertad religiosa que suprimiera las restricciones que los no católicos han padecido durante muchos años en el ejercicio de sus libertades en el orden religioso»\(^{262}\). La CEE, sobre todo por medio de la CERI ha promulgado unos pocos documentos y ha organizado recientemente publicaciones en torno a la Semana de Oración por la Unidad de los cristianos.

2.3.9. Migraciones y movilidad

Pastoralmente, la CEE intenta responder a esta característica de nuestro tiempo. En España existe un doble movimiento de población: en el pasado, el movimiento fue preferentemente emigratorio hacia el extranjero y en el interior del país; en los últimos años, el flujo es preferentemente inmigratorio. Junto a esto, la etnia gitana está fuertemente arraigada en el territorio; igualmente existe una abundante flota pesquera a la vez que se ha desarrollado enormemente el tráfico vial. Dada la compleja realidad,

\(^{261}\) Cf. ID., «Memoria-Informe», 460.

\(^{262}\) Ibid. 459.
la estructuración de la CEM responde a esta situación, existiendo un secretariado o departamento para cada realidad según queda explicado más arriba. Anualmente se publica un comunicado con ocasión de la celebración del Día de las Migraciones, y la Comisión ha promulgado en ocasiones otros documentos.

3. ACENTUACIONES SIGNIFICATIVEAS

La CEE ha vivido etapas diferenciadas dependiendo de las circunstancias sociopolíticas, del propio devenir del Episcopado, de sus dirigentes, y de las indicaciones provenientes de la Santa Sede. Dentro de la Conferencia, no pueden reconocerse grupos, partidos o enfrentamientos, pero sí existen, claramente, diversos criterios pastorales y sobre todo estrategias de índole diversa. Esta legítima diversidad resulta enriquecedora para la misión evangelizadora.

El Cardenal Tarancón es un personaje clave de la Conferencia en los treinta años de existencia de este organismo; diez años después de su retiro la línea de actuación iniciada por él sigue siendo la que practica y desea el grupo mayoritario de obispos en su actuación colegial. Con algunas acomodaciones, Mons. Díaz Merchán –presidente– y Mons. Sebastián –Secretario– continuaron con sus criterios y con su modo de hacer.

De la presentación realizada se desprende la necesidad de una coordinación de toda la acción de las Comisiones Episcopales y la racionalización del trabajo haciendo más real y operativo el plan de acción trienal. Las reuniones asamblearias resultan largas y poco eficaces, y el peso de la Conferencia recae en la Comisión Permanente. La recepción de los documentos es muy deficitaria y exigiría no seguir creando más textos sino estableciendo nuevos criterios para la difusión y revisión de los mismos.

En sus relaciones con la sociedad faltan elementos de estrategia, de imagen y de auténticas relaciones públicas. En un mundo cada vez más sofisticado y controlado por los medios de información y por su lenguaje es preciso comunicar en el mismo código. La indiferencia, la manipulación o, en el mejor de los casos, la incomprensión con que son recibidos en la sociedad los documentos de la CEE exige el abandono del tono ambivalente y farragoso habitual: la situación exige hablar o escribir mucho menos para dar paso a otro tipo de comunicados en nuevos lenguajes. Los documentos, en sí mismos, son bastante irregulares entre sí y poco uniformes en cuanto a nivel de redacción, profundidad teológica y
claridad expositiva. En general, su estilo es complicado, su lectura no es amena y resultan excesivamente largos y confusos.

La recepción de los mismos ha sido irregular, tanto en la sociedad como en la Iglesia. Teniendo en cuenta los datos de la realidad sociológica de la religiosidad en España, previamente presentados, existen cuatro grupos o posiciones ante los textos que se publican.

La minoría, no más del cinco por ciento de la población, de cristianos comprometidos dentro o fuera de la Iglesia los conoce poco y les llegan a través de los grandes medios de comunicación. En general, tanto seglares como sacerdotes, se sienten insatisfechos con los mismos. Por su parte, los sacerdotes los perciben como algo lejano, como cosa de los obispos y muy oficial y distante de los urgentes problemas pastorales del ámbito parroquial. Los seglares, en la medida en que están asociados a algún movimiento o pertenecen a alguna sensibilidad pastoral específica los aceptan, los rechazan o los contemplan con cierta indiferencia. Al tratarse de documentos de consenso que priman la comunión eclesial no contienen más que afirmaciones fundamentales que se formulan muy vagamente o que necesitan una verdadera traducción en sus formulaciones para descifrar el alcance del contenido que encierran. El interés y la cordialidad eclesial de muchos cristianos se traduce, en ocasiones, en inquietud y malestar ante un episcopado que camina más lento de lo que algunos desearían.

El grupo de católicos practicantes, en torno al veinticinco por ciento de la población española, los desconoce generalmente. Les puede llegar información por los medios o por alguna homilía dominical. Si de muchos sacerdotes o seglares comprometidos pudiera decirse que los documentos del episcopado «les quedan pequeños y llegan tarde», a este grupo de fe menos despierta «les quedan grandes y llegan pronto». Su afecto por la Iglesia es grande y, generalmente, valoran muy positivamente la tarea y la misión episcopal, pero no entienden verdaderamente el alcance de los mismos.

La franja de bautizados que se alejó de la fe y que quizá solicita de la Iglesia algún servicio sacramental —más del cincuenta por ciento de la población— desconoce absolutamente la tarea de la Conferencia Episcopal. Este grupo mira con recelo casi todas las actuaciones y publicaciones de la Iglesia; cuando tienen alguna referencia de algún texto difundido por los medios es encasillado y prejuzgado.

La minoría relevante culturalmente en los años 80 y 90 sí presta atención a algunas actuaciones y publicaciones de la Conferencia; especial-
mente lo hace con los textos referidos a valoraciones del mundo contemporáneo, educación, moralidad y vida sociopolítica. Generalmente, todos los medios al alcance son utilizados para contrarrestar y, en ocasiones, descalificar algunas opiniones sostenidas en publicaciones del Episcopado; en contadas ocasiones es resaltado algún aspecto propugnado por los obispos muy afín a posiciones de esta minoría cultural. Así ha sucedido en duras condenas desde editoriales de renombrados diarios, o en programas-debate en televisión o radio.

Juan Carlos GARCÍA DOMENE
CETEP